

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2011-2012
Seminario de Monte Corbán, 10.10. 2011
Textos: Ez 34, 11-16; Ps 26; Jn 10, 1-11

+ Vicente Jiménez Zamora
 Obispo de Santander

“Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra” (Ps 103, 30).

Con esta Eucaristía votiva del Espíritu Santo inauguramos el curso académico 2011-2012 en nuestro Seminario Diocesano e Instituto Teológico de Monte Corbán, que tiene como titular y patrona a Santa Catalina de Alejandría y como copatrona a Santa Teresa de Jesús.

Saludo cordialmente al Sr. Rector, Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales; Formadores, Directores Espirituales y Claustro de Profesores; personal de servicio; sacerdotes concelebrantes, diáconos, religiosos y religiosas. Saludo con especial cariño a nuestros seminaristas y a sus familias; a los fieles laicos, amigos y bienhechores del Seminario. A los Medios de Comunicación Social, especialmente a Popular TV en Cantabria.

Invocamos la luz y la fuerza del Espíritu Santo para que sea Él quien mueva los corazones de todos nosotros al comienzo de un curso en el Seminario y de una nueva andadura pastoral en la Diócesis. Pedimos que venga el Espíritu Santo sobre los seminaristas del Seminario Mayor y Menor, que han sentido la llamada y han escuchado el evangelio de la vocación. Pedimos que venga el Espíritu de Consejo sobre los formadores, que han recibido el encargo en la Iglesia de ir forjando el corazón sacerdotal de estos jóvenes. Pedimos el Espíritu de la Verdad sobre los profesores, que desempeñan un auténtico ministerio eclesial mediante la docencia y la investigación de la verdad en fidelidad al magisterio de la Iglesia.

La formación de sacerdotes pastores es la finalidad y el objetivo fundamental del Seminario. Este año estamos de enhorabuena, porque dos alumnos diáconos, Hilario y Manuel Ángel, recibirán pasado mañana la ordenación sacerdotal. Les seguirá en torno a la fiesta de San José, el diácono Luis Ángel. Es una buena noticia que nos llena a todos de alegría. Les felicitamos anticipadamente a ellos y a sus familias y agradecemos al Seminario su tarea formativa.

Mensaje de las lecturas

Las lecturas proclamadas en esta Eucaristía giran en torno a la figura del pastor. El profeta Ezequiel, en el capítulo 34, habla de los pastores de Israel. Durante los días pasados en el oficio de lecturas de la Liturgia de las Horas hemos escuchado sus palabras y hemos leído los comentarios del gran San Agustín. Dios mismo es el Pastor de su pueblo y promete darle pastores según su corazón (cfr. Jr 3, 15). En Cristo, Dios ha cumplido su promesa, porque Jesús es la Puerta por la que se entra en la vida eterna, el Buen Pastor, que nos conduce y ha dado su vida por nosotros (cfr. Jn 10, 1-11).

Palabras del Papa Benedicto XVI a los seminaristas en la JMJ

Queridos seminaristas: me dirijo ahora a vosotros para recordaros las palabras que el Papa Benedicto XVI pronunció en la Catedral de la Almudena de Madrid en la JMJ. El Papa os decía: “Queridos amigos, os prepararéis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres. ¿Cómo vivir estos años de preparación?. Ante todo, deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de la Iglesia. Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y a la vez resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados. Así lo ha querido Dios, que no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos e instrumentos para la redención del género humano. [...] Alentados por vuestros formadores, abrid vuestra alma a la luz del Señor para ver si este camino, que requiere valentía y autenticidad, es el vuestro, avanzando hacia el sacerdocio solamente si estáis firmemente persuadidos de que Dios os llama a ser sus ministros y plenamente decididos a ejercerlo obedeciendo las disposiciones de la Iglesia”.

Queridos hermanos: aprovechemos el tiempo de gracia después de la Jornada Mundial de la Juventud, cultivemos la semilla de la Palabra de Dios sembrada en el corazón de los jóvenes, para que dé los frutos que el Señor espera y nuestra Iglesia Diocesana necesita, especialmente en vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada. Para ello hace falta que los sacerdotes redoblemos el esfuerzo en una auténtica pastoral con los jóvenes, a través de nuestro estilo de vida y de nuestra oración, ya que el testimonio de vida contagia y es fuente de vocaciones. Necesitamos una pastoral vocacional sostenida y esperanzada. Tenemos que seguir proponiendo la vocación sacerdotal a niños, adolescentes, jóvenes y mayores, para que vengan al Seminario Mayor y Menor. Sentimos la necesidad urgente de sentir el Seminario como algo nuestro. Cultivemos la pequeña planta del Seminario Menor para que pueda crecer el Seminario Mayor. En este tema no vale la indiferencia apática, sino el compromiso sincero con nuestro Seminario.

En esta Eucaristía, los profesores y formadores, a quienes se confía la formación de los seminaristas para el sacerdocio, van a hacer profesión pública de la fe de la Iglesia. No se trata de un rito protocolario. La profesión de fe inserta al que la emite en la gran tradición de la Iglesia, y le compromete bajo juramento a ser fiel a la fe y a la doctrina de la Iglesia, en comunión con el Papa Benedicto XVI y con el Obispo, Sucesor de los Apóstoles.

Que el Espíritu Santo nos ilumine y fortalezca en las tareas de un nuevo curso académico. Que La Virgen María, nuestra Madre Bien Aparecida, nos acompañe en nuestro camino. Amén.